



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)

Cartagena

RECURSOS LITÚRGICOS



Domingo XXVIII del tiempo ordinario

Ciclo A

Monición de entrada

Acudimos cada domingo a la misa, que entre otras cosas es un banquete sagrado. En la misa nos encontramos los hermanos, vivimos la alegría del descanso que nos procura el día del Señor, y sobre todo nos saciamos de la mesa en la que Dios nutre nuestra fe, esperanza y caridad. En los primeros siglos, las misas terminaban con una comida fraterna a la que llamaban “ágape”. También nosotros lo hacemos de vez en cuando, y no son pocos los cristianos que tras la misa cenan o comen en familia. Vivamos esa unidad sin rechazar la llamada que nos hace el Señor a participar en el banquete de la Eucaristía. No pongamos excusas a esta invitación del Señor.

MONICIÓN PARA LA MISA DE NIÑOS (COMUNIONES)

El Señor nos convoca en este día a hacer fiesta con Jesús. La misa es esa fiesta a la que todos somos invitados. De una manera especial, hoy acompañamos a Rocío y a David, hermanos y amigos nuestros de la catequesis que por primera vez van a recibir al Señor. Que esta unión tan maravillosa con el Señor les acompañe toda su vida y que nosotros podamos también disfrutar cada domingo de la amistad que Jesús nos ofrece.

Monición a las lecturas

Si la semana pasada el tema central era el de la viña, este domingo la Palabra nos sumerge en el símbolo del banquete. Un banquete es una experiencia humana de encuentro, fiesta y alegría. Tanto el profeta Isaías como Jesús en el evangelio lo usan para hacer referencia al encuentro con Dios y con los hermanos. No rechazemos la invitación de Dios y disfrutemos de su banquete.

LECTURAS

Primera lectura.

Lectura del profeta Isaías (25,6-10ª)

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. -Lo ha dicho el Señor-. Aquel día se dirá: "Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte."

Palabra de Dios

Salmo responsorial: (22)

Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R.**

2ª Lectura.

Lectura de la carta a los Filipenses (4,12-14.19-20)

Hermanos: Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Mateo 22,1-14

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda." Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda."

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. [Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?" El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes." Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos."]

Acción de gracias

Que empiece la música
y que nunca cese de sonar en nuestras almas.
Que las voces del mundo se unan para entonar cánticos
que acaricien los sueños y abrecen los horizontes.
Que dancen los niños y los jóvenes
dibujando con sus cuerpos en el viento
graciosas siluetas de belleza.
Que los ancianos nos deleiten con sus versos,
y los que tejen con sus manos la creación
conviertan su trabajo en una sinfonía
que amase de nuevo el universo.
Dios crea y su creación se recrea
en la espesura de un amor sin miedos
en el que hay que perderse para encontrarse,
olvidar la tiranía de lo cotidiano
para hallar la libertad de lo eterno,
desnudarse de la rutina que nos viste de cordura
para sumergirse en la locura de la belleza
y así poder tocar el cielo,
aunque sólo sea por la diminuta grieta
que el misterio de la vida nos regala de verso en verso.
No vive quien nunca hace fiesta,
porque estamos hechos para la el gozo y el exceso,
para saborear codo con codo,
entre risas y cantares
el pan que nos convierte en compañeros
y el vino que recorre las venas de Adán y Eva
para encender de nuevo en ellos
una creación que nunca tuvo que eludir la fiesta
a la que Dios nos convoca cada día al caer la tarde.

ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)

- Que por encima de los sufrimientos, trabajos y obligaciones que tenemos sepamos ver la vida como una gran fiesta a la que todos somos llamados. ROGUEMOS AL SEÑOR.
- Que los niños y jóvenes encuentren formas sanas de vivir su tiempo libre sin recurrir siempre a las pantallas, sino disfrutando del dulce manjar de la amistad. ROGUEMOS AL SEÑOR.
- Que no pongamos excusas a la llamada de Dios y salgamos con alegría al encuentro del Señor y de los hermanos haciendo de cada encuentro una fiesta. ROGUEMOS AL SEÑOR.
- Que aprendamos a valorar lo que tenemos sin celos ni envidias y que encontremos en el Señor el consuelo y la fuerza necesaria para hacer frente a todos nuestros problemas. ROGUEMOS AL SEÑOR.
- Por Rocío y David que este domingo van a hacer su primera comunión. Que este encuentro especial con Jesús les llene de alegría y esperanza, descubriendo al Señor como el amigo que nunca falla. ROGUEMOS AL SEÑOR.

HOMILÍA

Todos hemos dicho alguna vez algo así como “*no estoy para muchas fiestas*”. La tristeza interior a veces nos deja psicológicamente fuera de juego para disfrutar con la familia o con los amigos de las alegrías que da la vida. Cuando esta situación se enquistaba en el corazón la vida puede llegar a ser muy triste, necesitando ser compensada con otras ocupaciones como, por ejemplo, una dedicación desmedida al trabajo, sin duda la mejor excusa para no afrontar la belleza de vivir ¿Quién renunciaría a una fiesta a la que es invitado por un amigo para ir a trabajar? Sólo encuentro dos razones para elegir el trabajo a la fiesta: una es la codicia que lleva a trabajar para ganar y tener más; la otra es una incapacidad espiritual para disfrutar y saborear la vida; algo así como tener un carácter rancio, agriado o auto mutilado de todo derecho al gozo.

Como criaturas de Dios, nuestra misión es “re-crear” con El; es decir, cooperar en su trabajo creador. La vida es por tanto un “re-creo”; en realidad hemos sido creados para el ocio, aunque sin darnos cuenta terminamos viviendo para el negocio, que es la negación del ocio. En otras palabras: Dios es el amigo que quiere compartir con nosotros el gozo de la amistad, el triunfo de la vida sobre la muerte, la dicha de estar juntos. Esto es expresado en la tradición bíblica con varias imágenes; Isaías usa la imagen de un banquete en el que Dios nos quitará los mantos de luto y las mortajas, y enjugará nuestras lágrimas. Jesús compara este banquete en el evangelio de Mateo a un banquete de bodas al que todos somos invitados, buenos y malos.

No aceptar la invitación es una tragedia, porque nos hace quedar fuera de la fiesta de la vida. Dios no nos ha creado para ser simples e ilustres animales, sino que nos ha dotado de una vida espiritual que está llamada a la eternidad; esa eternidad empieza aquí y ahora, en este mundo. La salvación no es algo que acontece sólo en el futuro; hoy es la antesala del mañana. Aunque en el futuro nuestra salvación llegue a su plenitud, en realidad esa salvación se puede empezar a saborear aquí y ahora.

La palabra de Dios de este domingo nos puede hacer reflexionar sobre la calidad de la alegría en nuestra vida. ¿Vivo para trabajar o trabajo para vivir? ¿Cómo es mi alegría? ¿Sé disfrutar de la vida? Deberíamos recuperar el sentido del ocio, tanto del propio como del ajeno; descansar y ser descanso para los demás; saber apreciar lo sublime de la vida, que si se mira bien siempre es gratis.

En resumen, aceptar la invitación a la boda que recibimos de Dios y vestirnos de fiesta, porque no basta con ir a la boda, hay que vestir también el traje de fiesta que el protocolo requiere. En la época de Jesús, a los invitados a las bodas se les procuraba una túnica de fiesta si no la tenían; únicamente hay una razón para que un invitado no vistiera esa túnica: no querer hacerlo. Para colmo, cuando es preguntado sobre su actitud, a pesar de ser llamado “amigo”, opta por un sospechoso silencio, es decir, por eludir el diálogo con el anfitrión que con tanto amor le ha invitado. La consecuencia es trágica porque esta persona es arrojada fuera, al infierno de una vida sin música, sin alegría, sin banquete ni ocio, ni recreo...

De nosotros depende encontrar la puerta de la salvación, que no es sólo lo opuesto al infierno sino también la aceptación de la invitación al banquete del reino de los cielos. Hemos de redescubrir el verdadero sentido de nuestra vida, aquello para lo que fuimos creados. Hemos de ser conscientes que estamos envueltos en un manto de alegría y gozo, que fuimos creados para la vida, la música, la danza, la luz y la alegría. Vestirnos de otra cosa es disfrazarnos de algo que no somos. Estamos hechos para la alegría, no para la tristeza. La pena, el dolor, el llanto, el luto... no son realidades queridas por Dios; no forman parte de nuestra esencia.

Seamos nosotros mismos, dejemos terreno libre a la virtud de la pobreza espiritual que llevamos dentro sin pretender riquezas que no son nuestras. Seamos libres como Pablo para vivir en la escasez y en la abundancia, sin atarnos a nada ni a nadie: ni a la tristeza del no tener, ni a la avaricia del apego a lo que se tiene. Seamos libres para vivir la vida como una fiesta en la que disfrutamos de unos manjares inigualables. La carne de Cristo que se hace nuestra carne; su sangre en forma de vino que nos procura la alegría de la hermandad. Hagamos de la vida alegre Eucaristía; prolonguemos en la vida cotidiana esa misa para que a nuestro alrededor resuene siempre la llamada al banquete de bodas que nos hace Dios, nuestro Padre.